

Mensaje uno

**Vivir la vida cristiana bajo el gobierno de Dios**

Lectura bíblica: 1 P. 1:17; 2:21-24; 4:17-19; 5:6

**I. Las epístolas de 1 y 2 Pedro tratan sobre el gobierno universal de Dios:**

- A. El tema de 1 Pedro es la vida cristiana bajo el gobierno de Dios; este libro nos muestra el gobierno de Dios especialmente en la manera en que Él disciplina a Sus escogidos—1:2.
- B. El tema de 2 Pedro es la provisión divina y el gobierno divino; este libro nos muestra que mientras Dios nos gobierna, Él nos suministra todo lo que necesitamos—1:1-4; 3:13.
- C. Dios gobierna al ejecutar Su juicio; el juicio es la manera en que Dios ejerce Su gobierno—1 P. 1:17; 4:17:
  - 1. Puesto que 1 y 2 Pedro tratan sobre el gobierno de Dios, en estas epístolas repetidas ocasiones se hace referencia al juicio de Dios y el Señor como uno de los elementos principales—1 P. 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3-4, 9; 3:7.
  - 2. Mediante diferentes clases de juicios, el Señor Dios purificará todo el universo con el fin de tener un cielo nuevo y una tierra nueva destinados a un nuevo universo lleno de Su justicia para Su deleite—v. 13.
- D. El juicio mencionado en 1 Pedro 1:17, el cual es administrado por el Padre, no es el juicio futuro, sino el juicio presente que Dios ejecuta a diario en Su gobierno sobre Sus hijos:
  - 1. El Padre nos regeneró para producir una familia santa: un Padre santo con hijos santos—vs. 3, 15, 17.
  - 2. Puesto que somos hijos santos, debemos andar de una manera santa (vs. 15-16); de lo contrario, en Su gobierno, Dios el Padre se convertirá en el Juez y juzgará nuestra impiedad—4:15-17; He. 12:9-10.
- E. El juicio disciplinario en el gobierno de Dios empieza por la casa de Dios—1 P. 4:17:
  - 1. Dios juzga todo lo que no concuerda con Su gobierno; por lo tanto, en esta era nosotros, los hijos de Dios, a diario estamos bajo el juicio de Dios—1:17.
  - 2. Dios usa el fuego de tribulación para disciplinar a los creyentes en el juicio de Su administración gubernamental, el cual comienza por Su propia casa—4:12, 17.
  - 3. El propósito de este juicio es que vivamos en el espíritu según Dios—v. 6.

Mensaje uno (continuación)

**II. Los escritos de Pedro son muy preciosos porque en ellos él combina la vida cristiana con el gobierno de Dios, lo cual nos revela que la vida cristiana y el gobierno de Dios forman un par inseparable—1 P. 1:17; 2:21, 24; 3:15; 4:17; 5:5-8:**

- A. El Dios Triuno pasó por un largo proceso en Cristo y llegó a ser el Espíritu vivificante para morar en nosotros; esto hace posible nuestra vida cristiana—Jn. 1:14; 14:17; 1 Co. 15:45b; 6:17.
- B. Al mismo tiempo, el Dios Triuno sigue siendo el Creador del universo y el Gobernante del mismo—1 P. 4:19.
- C. Aunque nacimos de Dios para tener una vida espiritual y ser una nueva creación, aún estamos en la vieja creación—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 2 Co. 5:17:
  - 1. Por esta razón, necesitamos la disciplina que Dios administra en Su gobierno—1 P. 1:17.
  - 2. A fin de poder crecer en nuestra vida cristiana, necesitamos la disciplina que nos administra el gobierno de Dios—2:2; 4:17; 2 P. 1:5-7.

**III. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él llevó una vida humana en la que estaba absolutamente sujeto al gobierno de Dios, y Él encomendó todo lo relacionado con Él al gobierno de Dios—Jn. 6:38; 1 P. 2:21-23:**

- A. El Señor encomendaba todos los insultos e injurias que recibía al que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él se sometió; Él puso Su confianza en esta Persona justa, pues reconocía Su gobierno—v. 23.
- B. Cuando Dios aconsejaba a Cristo como hombre, Cristo era uno con Dios en sus entrañas y era instruido a través de Su contacto con Dios—Sal. 16:7; Is. 50:4.

**IV. Como creyentes de Cristo e hijos de Dios, debemos vivir la vida cristiana bajo el gobierno de Dios—Jn. 3:15; 1:12-13; 1 P. 4:13-19; 5:6-8:**

- A. Las epístolas de Pedro revelan el Cristo que nos capacita para soportar la disciplina que nos administra Dios en Su gobierno por medio de los sufrimientos—1 P. 1:6-8; 2:3-4, 19, 21-25; 3:18, 22; 4:1, 15-16; 5:8-9.
- B. Debemos conducirnos durante el tiempo de nuestra peregrinación en temor santo, es decir, con una precaución saludable

Mensaje uno (continuación)

y sería que nos motiva a ser santos en toda nuestra manera de vivir—1:15, 17.

- C. Debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, la cual lleva a cabo el gobierno de Dios—5:6:
1. En el versículo 6 la poderosa mano de Dios se refiere a la mano administradora de Dios, la cual se manifiesta especialmente mediante Su juicio—1:17; 4:17.
  2. Humillarnos bajo la poderosa mano de Dios significa que Dios hace que nos humillemos; sin embargo, debemos cooperar con la operación de Dios y estar dispuestos a humillarnos bajo Su poderosa mano—5:6.
- D. Debemos encomendar nuestras almas al fiel Creador—4:19:
1. Dios puede guardar nuestra alma, y Su cuidado amoroso y fiel acompaña siempre a Su justicia en Su administración gubernamental.
  2. Mientras Dios nos juzga en Su gobierno, Él nos cuida fielmente en Su amor; mientras sufrimos a causa de Su juicio disciplinario, debemos encomendar nuestras almas al fiel cuidado de nuestro Creador—Mt. 10:28; 11:28-29.
- E. En la muerte de Cristo morimos a los pecados, a fin de que en la resurrección de Cristo vivamos a la justicia bajo el gobierno de Dios—1 P. 2:24:
1. El gobierno de Dios está establecido sobre la justicia (Sal. 89:14a); puesto que somos el pueblo de Dios que vive sujeto a Su gobierno, debemos llevar una vida justa.
  2. La expresión *vivamos a la justicia* está relacionada con el hecho de satisfacer los requisitos de Dios en Su gobierno—1 P. 2:24:
    - a. Fuimos salvos a fin de vivir de una manera justa bajo el gobierno de Dios, es decir, a fin de vivir de una manera que concuerde con los justos requisitos del gobierno de Dios.
    - b. En la muerte de Cristo fuimos separados de los pecados y en Su resurrección fuimos avivados, a fin de que en nuestra vida cristiana pudiéramos vivir espontáneamente a la justicia bajo el gobierno de Dios—Ro. 6:8, 10-11, 18; Ef. 2:6; Jn. 14:19; 2 Ti. 2:11.